

ECONOMÍA PARA LA GESTIÓN

El manual de Economía que estudiábamos los alumnos en los años 70 era el *Curso de Economía Moderna* de Paul Samuelson (1972). Allí el autor proponía como definición de esta ciencia o disciplina, “el estudio de la manera en que los hombres y la sociedad utilizan – haciendo uso o no del dinero- unos recursos productivos «escasos» para obtener distintos bienes y distribuirlos para su consumo presente o futuro entre las diversas personas y grupos que componen la sociedad” (5-6).

Ni Samuelson ni los economistas de su generación pensaban en la escasez como el agotamiento de los recursos. Era otra la aproximación. Cada vez que los humanos utilizamos determinados recursos y los transformamos en bienes o servicios específicos, efectuamos una elección y, en consecuencia, renunciamos a otros bienes y servicios alternativos. Presumimos que se toma la mejor decisión entre las opciones que se conocen porque debe ser la que proporciona más valor en el sentido de mayor utilidad a las personas. Así, una elección económica es por definición optimizadora. O, dicho de otro modo, economizadora, pues permite alcanzar el mayor valor con el menor gasto¹.

¹ Levy del Aguila me sugirió revisar el texto del profesor Guillermo Rochabrún: "La zanahoria y el asno: para un análisis crítico de la noción de escasez" (2007). Para mí, un descubrimiento. Justamente Rochabrún cita a Samuelson y critica los fundamentos de la teoría neoclásica de la economía en un texto que trata de reivindicar a Marx. Con un razonamiento brillante, Rochabrún demuestra que la escasez a la que aluden muchos autores no es sino la apropiación privada de la riqueza (o exclusión de otros) y eso no es un resultado natural, sino social. Así, los capitalistas pueden apropiarse de los bienes libres y hacerlos escasos y, usando a Marx, completaría diciendo que los proletarios son aquellos que, excluidos, no les queda sino la opción de vender su fuerza de trabajo para obtener los bienes sin los cuales no podrían sobrevivir ellos ni sus familias. No tengo ninguna discusión en este tema, pues yo mismo me formé en una matriz marxista. Pero la apropiación a la que refiere Rochabrún es y no es económica. Implica apropiaciones primitivas –siempre siguiendo a Marx- y apropiaciones acumulativas que son el resultado de transacciones económicas. Para explicarlas, la Ciencia Económica, e incluso la Economía Política, no son suficientes. Esa perspectiva no la pierdo, pues me eduqué también como historiador y no hay probablemente otra disciplina que trate de describir los hechos bajo una perspectiva tan vasta como lo hace la historia.

Que se quiera explicar todos los actos humanos por la economía es un disparate. No todo es economía, pero en todo está la economía. Lo que necesitamos es un conocimiento integrador, pero la especialización también es necesaria. En ese sentido, la teoría económica actual propone un conjunto de explicaciones válidas del accionar humano. Y en eso termina estando de acuerdo Rochabrún, pues nuestra principal restricción como humanos es el tiempo, y él nos obliga a tomar decisiones o hacer elecciones en un continuo. Cada una de estas decisiones es económica, en el sentido que consciente o inconscientemente (intuitivamente), "economizamos" al adoptar aquello que más nos conviene entre varias opciones.

Elección es decisión, pero como decía Samuelson, es en definitiva utilizar los recursos. Un autor posterior como Mankiw propuso una definición más breve que resume bien el concepto: “La economía es el estudio del modo en que la sociedad gestiona sus recursos escasos” (1998: 4). Como se aprecia, aquí el concepto clave es *gestión* entendiéndose por elección entre varias opciones posibles y conocidas, y su implementación (*enforcement*).

El problema con estas definiciones es que invaden todos los campos de la acción humana. En efecto, los economistas han tratado de explicar muchos asuntos humanos a partir de “*decisiones económicas*”. Por ejemplo, Ronald Coase (1960) propuso que la mejor forma de resolver la incomodidad de cualquier individuo o colectivo causada por el accionar de otro u otros, era optar por una solución que produjera mayor valor incluyendo alguna compensación para los que se sintieran perjudicados. Con base en el pensamiento *coasiano* es que se funda el análisis económico del derecho.

Gary Becker (1992) llevó esta invasión a otros campos en lo que el mismo llamó “la manera económica de ver la vida”. Los temas que lo ocuparon, además de la formación de capital humano, fueron la criminalidad, la discriminación y la familia. James Buchanan (1986) explicó el comportamiento político con la teoría de la elección pública. Es natural que si cualquier elección humana, como puede ser el ocio, tiene un costo de oportunidad medible, todo tendría un sentido económico.

Pero así como la economía invadió otros campos del saber para brindar una explicación primordial sobre el comportamiento humano, esta disciplina fue a su vez fue acosada e invadida por otras áreas del conocimiento cuando la evidencia contradecía las predicciones sugeridas por la racionalidad económica. Herbert Simon (1978), primero y luego otros teóricos han dado lugar, desde o prestándose conceptos de la psicología, a una corriente muy vigorosa y original que es la economía conductual.

Todos estos desarrollos, que faltan sistematizar en un cuerpo de pensamiento único, son la materia de la ciencia económica actual. Esta propone explicar por qué y cómo los individuos toman decisiones en condiciones ordinarias, pero sobre todo ante el cambio y la incertidumbre. En ese sentido, el mayor éxito que pueden alcanzar los economistas es explicar y predecir el comportamiento de los individuos en sociedad, ponderando todos los ingredientes que intervienen y evitando su reducción a lo que podría entenderse como la sola adquisición de bienes o servicios.

El papel de la gestión

Pero si los recursos son escasos, como aquí se ha definido, lo fueron y lo serán siempre. Y si el comportamiento humano se alterna en el uso de tales recursos, incluido el tiempo dedicado a adquirirlos, conservarlos o gozarlos, entonces nuestras vidas son un continuo de gestión, y permanentemente estamos aprendiendo a gestionar nuestras propias vidas.

Para muchísimas personas, la vida es en efecto, gestionar nuestros propios asuntos: la familia, las amistades o círculos de interés, el vecindario, las relaciones laborales, las inversiones o negocios, las transacciones económicas, etcétera. En todos estos casos, gestionamos para alcanzar logros o satisfactores que nos proporcionen más bienestar en el sentido más amplio de la palabra.

Pero hay otras formas de gestión, la llamaremos la *gestión profesional*. Es decir, cuando debemos participar de decisiones y acciones para que un grupo humano alcance un objetivo que trasciende al gestor. Con independencia de la simpatía que pueda tener el gestor sobre los fines de una organización, esta es una entidad diferente a sus miembros. Y la función del gestor es tanto perseguir esos fines como proponer adecuarlos permanentemente a los cambios en el entorno.

Este gestor profesional tiene que inducir y tomar decisiones económicas como han sido definidas aquí. Sopesar en todo momento las opciones que enfrenta de cara a los fines que persigue; asegurarse de que los recursos disponibles se apliquen del mejor modo a las opciones elegidas; evaluar los resultados alcanzados tanto para mejorar las decisiones futuras como para proponer ajustes realistas en los fines y, sobre todo, en los resultados intermedios. Y entre todas estas acciones, el gestor debe, principalmente, ser capaz de inspirar, escuchar, convencer, negociar y conducir con mano firme, lo que es, esencialmente, interactuar con los otros miembros de la organización.

Simon se ocupó especialmente de la elección en la empresa. Hoy se sabe que hay muchos más temas y herramientas intercambiables entre la empresa y las otras organizaciones de la sociedad como son las que conforman el Estado o las que fueron creadas con fines no mercantiles o no lucrativos. Es por ello que podemos trabajar un cuerpo de ideas que nos conduzcan a proponer principios económicos para la gestión profesional de la organización. Así podremos hablar efectivamente de una *economía para la gestión*. O también, podremos afirmar que no hay forma de hacer gestión sin pensar también desde la economía.

Lic. Hugo Wiener Fresco
Profesor Asociado DACG

Referencias:

BECKER, Gary S.

1992 "The Economic Way of Looking at Life". *Nobel Lectures*. Consulta: 30 de marzo del 2015.

http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1992/becker-lecture.pdf

BUCHANAN, James M.

1986 «The Constitution of Economic Policy». *Nobel Lectures*, December 8, 1986. *Nobelprize.org*. Nobel Media AB 2014. Web. 9 Nov 2014. http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1986/buchanan-lecture.html

COASE, Ronald

1960 "The Problem of Social Cost". *The Journal of Law and Economics*. Chicago, volumen 3, pp. 1-44.

MANKIW, N. Gregory

1998 *Principios de Economía*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

ROCHABRÚN, Guillermo

2007 "La zanahoria y el asno: para un análisis crítico de la noción de escasez". En: *Batallas por la teoría: en torno a Marx y el Perú*. Lima: IEP.

SAMUELSON, Paul A.

1972 *Curso de Economía Moderna*. Madrid: Aguilar Ediciones.

SIMON, Herbert A.

1978 "Rational Decision-Making in Business Organizations". *Nobel Lectures*. Consulta: 30 de marzo del 2015.

http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/economic-sciences/laureates/1978/simon-lecture.pdf